

El Mundo, 21 de septiembre de 2001. LOS ANALISIS. Hay que aprender de la modernidad organizativa del terrorismo para la renovación de la democracia internacional/La globalización que se ha conocido es asunto de los estadounidenses

Varios comentaristas de los atentados de Nueva York y Washington hablan de la «primera guerra posmoderna», pero ninguno piensa en el significado de tal afirmación. Este artículo pretende criticar la reacción previsible de Occidente frente al nuevo terrorismo internacional a la luz de un nuevo (des)orden internacional.

Semana y media después de los ataques terroristas se han demostrado, sobre todo, dos cosas: la modernidad del terrorismo fundamentalista (particularmente de origen islámico., aunque también existe terrorismo fundamentalista cristiano, judío. y nacionalista) y el atraso del sistema político occidental. Para verlo con suficiente claridad, conviene constatar las características esenciales del terror de Bin Laden y compararlas con las de la reacción estadounidense y europea.

El terrorismo de Bin Laden es posnacional tanto en su base social (los movimientos radicales de la *yihad* en todo el mundo), como en su organización (redes globales en una combinación eficaz entre mafias, guerrillas, dinastías y asociaciones culturales) y en sus objetivos (representaciones del capitalismo. y de la cultura occidental).

El terrorismo de Bin Laden no ataca a poderes reales sino a símbolos. Las Torres Gemelas no. ejercían poder sino. que lo simbolizaban y su derrumbe significa una victoria como si en una cruzada los cristianos fundamentalistas hubieran destrozado La Meca. El poder posmoderno es simbólico y esto lo sabe Bin Laden mejor que Bush.

La organización militar y financiera de Bin Laden funciona como la Red. El representa a la perfección lo que el Pentágono había diseñado. para su defensa contra un ataque militar tradicional: sigue funcionando aunque esté destrozado físicamente. Su dinero circula por las venas del sistema financiero internacional atravesando todos los bancos estadounidenses (el propio *Financial Times* considera la organización financiera islámica, basada en alianzas creativas entre dinastías familiares, la más innovadora del presente), sus órdenes fluyen a través de los sistemas de comunicación global, él utiliza de forma indistinta los conocimientos más avanzados del mun-

LA REACCION DE OCCIDENTE

Bin Laden es más posmoderno que Bush

HOLM-DETLEV KÖHLER

do occidental para fines de tipo medieval, él forma sus recursos humanos en los centros del enemigo bajo el control ideológico de un espíritu fundamentalista difundido por el globo.

Si EEUU quisiera atacar al poder financiero de Bin Laden, tendría que acabar con su propio sistema financiero.; si quisiera matar a sus soldados, tendría que matar a sus ciudadanos; si quisiera atacar su tecnología, tendría que cerrar sus propios centros tecnológicos; si quisiera luchar, de verdad, contra el terrorismo internacional; tendría que dejar a su política exterior sin armas porque el propio Bin Laden es un producto del terrorismo internacional fomentado por EEUU y sus aliados.

En fin, Bin Laden es un fenómeno. posmoderno en el sentido de que su poder no. es real sino. simbólico., lo. que le da una tremenda superioridad al presidente Bush atrapado entre los poderes reales y materiales del pasado.. La superioridad es tal que matando a Bin Laden físicamente, mediante una derrota militar tradicional, Bush sólo conseguirá aumentar su poder simbólico., intensificar sus flujos espirituales y agilizar sus redes de terrorismo global. La cuestión material, si Bin Laden está vivo o muerto., si existe en términos físicos o no., ha perdido cualquier importancia con respecto a su poder real, es decir, simbólico., en el siglo. XXI.

Frente a esta modernidad de Bin Laden, Bush moviliza las fuerzas del siglo. pasado., guerras contra estados pobres e impotentes, terror militar contra poblaciones civiles, represión contra inmigrantes, movilización nacionalista contra minorías étnicas, fortalecimiento policial y militar con

tra la ciudadanía del mundo., centralismo estatal en el ámbito nacional e internacional..., es decir, está armando una guerra de los ricos del siglo pasado contra los pobres de siempre.

Con su cruzada antimodernista, Bush va a desencadenar una ola de terrorismo global contra símbolos cristianos y judíos, monumentos culturales, turistas occidentales, empresas multinacionales, etc.; va a desencadenar masacres contra poblaciones civiles y guerras civiles en muchas partes del mundo., va a desencadenar guerras urbanas en las metrópolis del mundo. occidental, va a desencadenar una ola de terror racista contra inmigrantes musulmanes y árabes en los países occidentales, va a acelerar el comercio internacional y fomentar el tráfico. ilegal de armas y mercancías... va a crear una inestabilidad política y económica que tendremos que sufrir todos y va a perder la guerra por su atraso modernizador frente a Bin Laden.

¿Estamos todos condenados a padecer pasivamente el desastre anunciado? Me temo. que, en parte, sí, pero. no. porque seamos todos rehenes de Bush y sus enemigos, sino. porque desde hace tiempo somos incapaces en Europa de modernizar nuestra política y nuestra cultura. No. superamos los nacionalismos, no. construimos instituciones sociales y políticas transnacionales, no. avanzamos en unos hábitos solidarios multiculturales, no. creamos redes de cooperación internacional, no. ofrecemos ninguna alternativa a la creciente desigualdad, pobreza y miseria y no. aportamos nada para un mundo más multipolar, en el cual no. todo el peso político y militar caiga sobre un solo Estado..

Frente a los antiamericanismos en curso. hay que insistir en que no hay alternativa al liderazgo internacional unilateral porque ni los europeos ni los asiáticos somos capaces de organizarnos como una fuerza internacional para crear una sistema institucional más equilibrado. Frente a nuestra impotencia para solucionar nuestros propios problemas, llamamos a un EEUU cada vez menos preparado para esta tarea. Fue este país el que nos liberó del fascismo del siglo pasado., pero es más que dudoso que nos puedan liberar del terrorismo del siglo. XXI.

Convertirnos a todos en integrantes de la nación estadounidense para una guerra contra Bin Laden es igual que meternos simbólicamente debajo de los escombros de las Torres Gemelas. Una verdadera solidaridad con las víctimas de Nueva York requeriría un reparto internacional de la responsabilidad en la lucha contra el terrorismo, incluyendo. la población árabe.

La única solidaridad posible con las víctimas del terrorismo consiste en una política antiterrorista de verdad, una política de solidaridad y cooperación internacional, la creación de instituciones transnacionales hacia un régimen multipolar y flexible, capaz de coordinar políticas de pacificación y de desarrollo, de acoger refugiados y emigrantes y de convertir las contradicciones interculturales en tensiones productivas y enriquecedoras.

Hay que aprender de la modernidad organizativa del terrorismo para renovar la democracia internacional. La alternativa. de Bush, apoyada por los gobiernos del mundo., significa lo. contrario.: el fomento del terrorismo internacional y una amenaza a la democracia y a la ciudadanía.

¿Alguien se imagina las consecuencias de una invasión unilateral del Gobierno español en los territorios vascos, bombardeando Guernica, Vergara, Bayona y el casco antiguo de Pamplona y deteniendo a miles de personas sospechosas de ser nacionalistas vascos? Pues esa es la política diseñada en el entorno de Bush y con el consentimiento de todos nosotros.

Holm-Detlev Köhler es profesor titular de Sociología en la Universidad de Oviedo.